

## El petróleo mexicano y su entorno internacional

Ramón Martínez Escamilla \*

### El mercado petrolero mundial

El mercado petrolero mundial ha tenido un comportamiento muy irregular en los últimos 30 años. La creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1960 fue el primer intento de los países productores para controlarlo. Sus esfuerzos comenzaban a fructificar en 1973, cuando, a raíz del embargo petrolero de los países árabes contra las economías occidentales, el precio del crudo se elevó súbita y considerablemente. A partir de entonces la influencia de la OPEP se tornó cada vez mayor.

No obstante, la caída del régimen del Sha de Irán en 1979, y la guerra que este país inició contra Irak un año después, volvieron a provocar el incremento de los precios. Ese fue el marco general en que cobraron auge sin precedente la búsqueda de hidrocarburos en otras regiones del planeta y la sustitución del petróleo por otros energéticos; hechos que junto a la recesión económica en que cayó la mayoría de las naciones industrializadas de occidente, contribuyeron a que la OPEP no lograra la participación ni el control a que aspiraba sobre el mercado mundial.

El desequilibrio se hizo todavía más evidente en 1981 con una sobreoferta en el mercado mundial que culminó en marzo de 1983 con la caída de las cotizaciones del crudo, lo que obligó a la misma OPEP a imponerse un tope de producción de 17.5 millones de barriles diarios, y puso de manifiesto dos grandes realidades: 1) la OPEP nunca llegó a ser la fuerza determinante para establecer los precios y 2) el mercado *Spot* empezó a adquirir cada vez mayor relevancia. El mercado mundial petrolero sólo muy efímeramente comenzó a ser del dominio de los productores, para transformarse de nuevo en lo que por mucho tiempo había sido: un mercado manipulado por los grandes consumidores.

Desde otro ángulo la distribución de las reservas probadas por regiones era ese

mismo año como sigue: el Hemisferio Occidental (México, Estados Unidos de América, Canadá y otros) contaba con 206.4 miles de millones de barriles de crudo; Medio Oriente (Arabia Saudita y otros del Golfo Pérsico) con 513.0; Europa Occidental con 52.2; África con 93.2; Asia con 47.0 y los Países Socialistas (la Unión Soviética en primer término) con 324 miles de millones de barriles. Las reservas probadas totales en 1983 eran de 1,236.7 miles de millones de barriles.

En 1984, la distribución de esas reservas no se había modificado gran cosa: Hemisferio Occidental, 214.8; Medio Oriente, 514.8; Europa Occidental, 52.4; África, 92.3; Asia, 48.1 y los Países Socialistas, 354.8. El total de las reservas mundiales había ascendido a 1,266.8 miles de millones de barriles, lo que representó un incremento de 2.4% respecto a 1983. El incremento más significativo lo registraron los países socialistas, en particular la Unión Soviética con 10%, mientras que los países del Hemisferio Occidental y África experimentaron un decremento de 1%. Aunque de acuerdo con estadísticas de la Compañía Petrolera ESSO (en Suiza), en 1984 las reservas petroleras del mundo se redujeron en 4%. La distribución por países, sin embargo, no se ha modificado gran cosa hasta 1988.

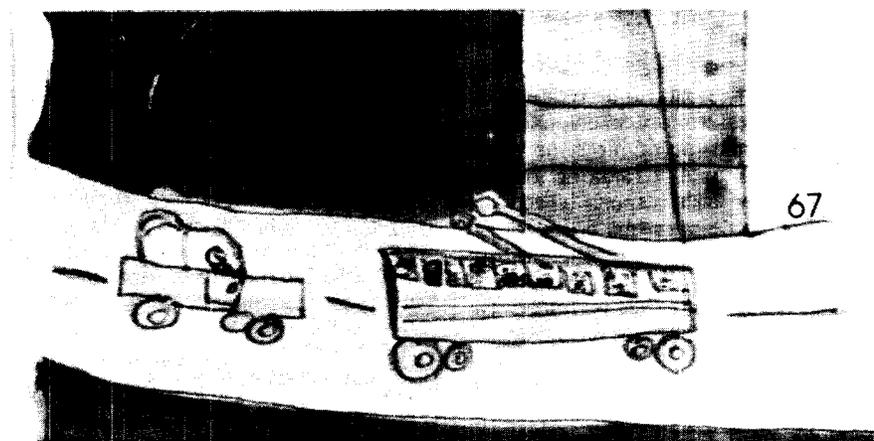
La OPEP concentra dos tercios de las reservas mundiales de petróleo con una perspectiva de vida de 58 años. Este hecho

tiene especial importancia estratégica en el mediano plazo, pues salvo futuros descubrimientos de campos gigantes, la participación en la oferta de la mayoría de los países productores independientes declinará en los próximos decenios, con lo que nuevamente la organización puede llegar a ocupar el papel preponderante en el mercado mundial. Aunque a esto no se puede apostar, tampoco se puede desdénar por ahora el papel de la OPEP como elemento estabilizador del mercado petrolero, pues cualquier cambio en la oferta afecta hoy de manera directa sus intereses.

En la estructura mundial del consumo por regiones se puede observar que para 1983 el consumo había evolucionado en la forma siguiente: a Norteamérica le correspondía el 28% (16,125,000 barriles diarios); a Latinoamérica el 8% (4,555,000 barriles diarios); a Europa Occidental el 21% (12,190,000 barriles diarios); a otros el 20% (11,785,000 barriles diarios) y a las economías socialistas el 23% (13,245,000 barriles diarios).

Lo más destacado en este período es un marcado decremento en el consumo mundial de crudo del 9.7%, en el que a Norteamérica le correspondió el 18.7% (en 1983 respecto a 1979) y a Europa Occidental idéntico porcentaje, así como un descenso del 3% (en el mismo lapso) de otros países en los que destaca especialmente Japón.

Puede decirse que han sido dos las causas fundamentales que han afectado la demanda mundial de crudo: a) las políticas energéticas de los principales países



\* Coordinador del equipo de Estado mexicano y Subsector Paraestatal, del Instituto de Investigaciones Económicas

industrializados tendientes al ahorro y a la reducción del consumo de petróleo y a la introducción de técnicas encaminadas a la sustitución de este energético y b) la recesión económica mundial. Todo lo cual, ha provocado el debilitamiento de la OPEP, y el fortalecimiento de los principales países industrializados que lo consumen.

La considerable contracción de la demanda a partir de 1980 afectó directamente a los productores que optaron por una sensible reducción en la oferta y su estructura hasta por un total de 10 millones de barriles diarios. Entre tanto, los países fuera de la OPEP aumentaron su producción (en particular México, Gran Bretaña y Noruega) en más de 2 millones de barriles diarios en promedio, de tal manera que la gran agrupación (OPEP) después de representar casi el 48% de la producción mundial en 1979, para 1980 bajó al 44% y para 1984 apenas llegaba al 30.5%.

Fue hasta octubre de 1984, que ante las constantes bajas en los precios oficiales de los crudos ligeros de alta calidad, dos países productores independientes, México y Egipto se sumaron a las acciones reductoras de la OPEP con 100 mil y 30 mil barriles diarios respectivamente, lo que significó una reducción del 3.7 y 3.4% de su propia producción.

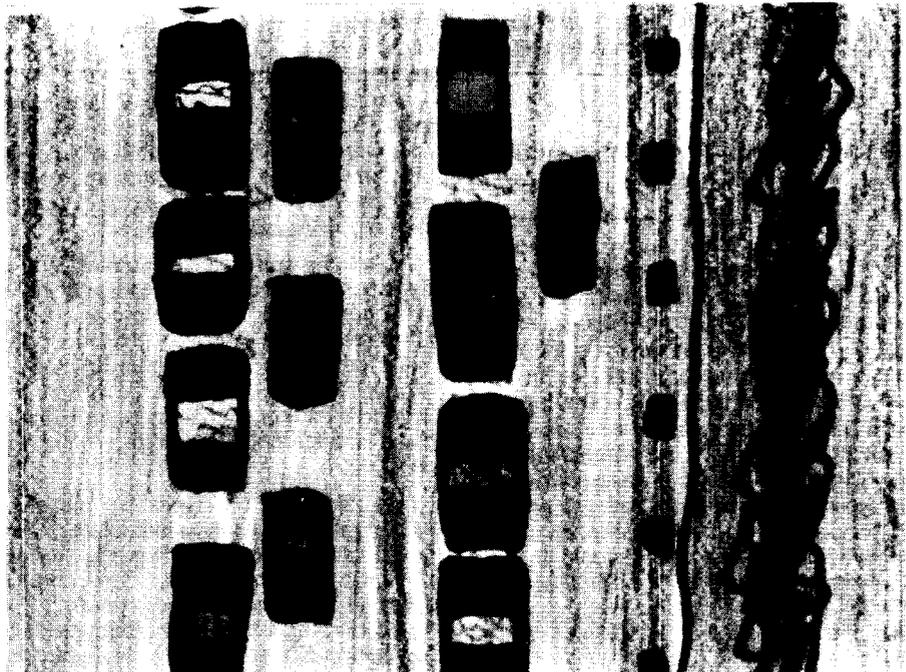
### México y el mercado internacional

En México la baja en el precio del petróleo fue sólo el principio de una grave caída económica general, pues para entonces la economía nacional se encontraba decididamente petrolizada.

Por suponer que el grado de uso del petróleo era el indicador más certero del grado de modernidad y desarrollo del país, los más altos responsables de la política mexicana postularon por varios años que convenía ampliar aceleradamente la plataforma de explotación y exportación.

A pesar de que el sector público tenía un elevado coeficiente de endeudamiento con el exterior, para ampliarla recurrieron exclusivamente al financiamiento externo. Sostenían, incluso, que la inflación y la creación de una iniciativa privada emprendedora y una mayor competitividad a escala mundial merecían la más alta prioridad desde el punto de vista de la política económica.

Llegaron hasta asegurar que los problemas económicos, ecológicos y sociales que en lo interno engendra la explotación del petróleo resultarían insignificantes frente a los altos beneficios de todo



tipo que acarrearía su comercialización externa. Estuvieron propalando que México marchaba hacia una integración universal para la cual las soluciones nacionales quedaban chicas y, desdeñando la hegemonía política y económica de las grandes potencias, pomposamente proponían en nombre de México una consideración igualitaria de las soberanías que supuestamente concurrían a la definición de un orden propiciatorio de la paz mundial.

Así, mientras que la "industria" petrolera nacional registraba un elevado crecimiento (poco más del 28% anual de 1977 a 1980) los demás sectores productivos no recibían estímulo suficiente para salir de su tradicional letargo. La agricultura crecía sólo al 3% y las manufacturas casi al 7%. Paralelamente a la intensidad de la explotación petrolera, se elevaba aceleradamente el consumo interno de energía, pues se propiciaba que la economía dependiera fuertemente del petróleo no sólo como insumo industrial sino básicamente como generador de divisas, por lo que el país amarró su futuro inmediato al del mercado petrolero mundial.

En consonancia con esta política, de 1980 a 1984 la explotación petrolera mexicana se elevó de 1.9 a 2.8 millones de barriles diarios y la exportación creció de 0.8 a 1.5 millones de barriles diarios. Es decir, se asumió que la mensurabilidad del desarrollo mexicano podía sustentarse en la comparación cuántica entre unos insumos financiados, con la rectoría del Estado, a

través del mercado mundial de capitales, y un producto cuyo destino no era precisamente la industrialización interna ni el consecuente desarrollo nacional autosostenido a largo plazo.

No es ningún secreto que, por ese camino, México contribuyó a la saturación del mercado mundial de petróleo y que, en la medida que lo hizo junto con los demás productores, contribuyó a propiciar un cambio drástico de las expectativas, las cotizaciones y los beneficios petroleros

Así, de marzo de 1983 a octubre de 1984 los países miembros de la OPEP hicieron bajar su producción de 17.5 a 16 millones de barriles diarios. México, que alcanzó una producción de 2.8 millones de barriles al día y una exportación de 1.5 millones hizo descender esta última a sólo 1.4 millones diarios. En marzo de 1983 la OPEP redujo el precio de su crudo ligero de 34 a 29 dólares por barril y México le siguió con un movimiento igual; en junio de 1984 la Unión Soviética lo hizo bajar en 1.05 dólares y para mediados de octubre de ese año Noruega lo bajó de 30.10 a 28.85 dólares mientras que Gran Bretaña y Nigeria lo hicieron bajar de 30 a 28.65 dólares.

Ya el 5 de febrero de 1985 la OPEP lo bajó de 29 a 28 dólares y México —que en años anteriores había alcanzado una de las mejores cotizaciones nominales en toda la historia petrolera mundial y que desde 1982 venía ajustando a la baja sus precios— le aplicó un último descenso de 29 a 27.75

dólares, con lo que el petróleo mexicano se convirtió en uno de lo más baratos del mundo.

#### La actividad petrolera en el México de hoy

Sólo con la última baja en el precio de su petróleo, México sacrificó un ingreso anual de 307.9 millones de dólares que sumados a los 506.4 millones, que anualmente se dejarían de percibir como efecto de la cancelación norteamericana de sus compras de crudo para la reserva estratégica, arrojan una disminución total de 814.3 millones de dólares para 1985. Pero eso no es todo; desde el 10. de noviembre de 1984, Estados Unidos dejó de comprar a México 228 millones de pies cúbicos diarios de gas que, al precio de 4.40 dólares por millar, representan una disminución adicional de 366.2 millones de dólares en la entrada anual de divisas. En total, la disminución por los dos energéticos fue de 1,180.5 millones de dólares anuales.

Los responsables de la política energética de México reconocieron que la pérdida por razones de precio no fue poca cosa, y aseguraron que, aunque difícil, la nueva situación era manejable. Eso, a más de cierto, resultaba congruente con la política de la administración del presidente Miguel de la Madrid. En efecto, se anunció el ajuste presupuestal del gobierno por 150,000 millones de pesos en

gasto corriente y 100,000 millones de gasto de inversión. Como se ve, el ajuste total de 250,000 millones de pesos al tipo de cambio que prevalecía resultaba totalmente comparable, a los 1,180.5 millones de dólares que México había dejado de percibir. Por eso, la Secretaría de Programación y Presupuesto anunció que durante 1985 seguirían las restricciones.

Si bien la contracción presupuestal ofrecía la posibilidad de mantener el control de la economía nacional en un precario equilibrio respecto al exterior y posponer relativa y temporalmente la profundización de la onda recesiva interna, no fue medida suficiente para contener siquiera a mediano plazo la caída del ritmo de la producción nacional.

En presencia de signos tan adversos para el futuro económico inmediato, como nunca antes debió reflexionarse en la conveniencia de acompañar la restricción presupuestal con medidas tales como: 1. La ampliación inmediata de la planta productiva nacional, tanto en las actividades primarias como en las manufactureras, empleando intensivamente proporciones crecientes de la mano de obra disponible. 2. Un mayor grado de industrialización interna al crudo y mayor aplicación industrial al gas natural. 3. El reforzamiento inmediato del control de cambios basado en la revisión urgente del sistema de prioridades y preferencias cambiarias. 4. La reconsideración del sistema mexicano de relaciones económicas exteriores, especialmente

en lo que toca a la conveniencia de trabajar en la articulación de un bloque de países deudores. 5. La organización acelerada y la instauración de un eficiente sistema de control fronterizo y portuario tanto terrestre como marítimo y aéreo, y 6. La profundización del proceso de renegociación del pago de la deuda, con abierta tendencia hacia la moratoria, pues habiéndose transformado coyunturalmente el mercado de energéticos y materias primas en un mercado de compradores, había sido impuesta una virtual moratoria a las exportaciones de los productores, por parte de las grandes potencias compradoras.

Pero en el sentido de esta propuesta, el gobierno mexicano sólo dio pasos muy tímidos. Se hubiera tratado, en todo caso, de una serie de medidas de máxima congruencia con la política económica que había comenzado a practicarse, pues las presiones que ejercía la baja de los precios del crudo promovían un mayor "deslizamiento" del peso frente al dólar, con el consecuente encarecimiento de las importaciones y la capitalización; mientras que no pocos países con alta capacidad de pago se encontraban en condiciones de absorber a tasas crecientes los excedentes petroleros mexicanos que había comenzado a generar la crisis capitalista.

Hoy podría decirse que la presente situación económica nacional, heredó del pasado reciente los efectos de una política interna sujeta a los vaivenes del mercado mundial y, de este, el impacto desfavorable común a las economías productoras y exportadoras de materias primas. Véase si no es así: Para mediados de 1986, el precio mundial promedio por barril de crudo fluctuaba alrededor de los 10.50 dólares y, aunque la cotización del mexicano no tocaba aún tales niveles, el país había dejado ya de percibir alrededor de 7,500 millones de dólares anuales por concepto de sus ventas al exterior; y ya para enero de 1987 cuando en el mercado mundial comenzaba a manejarse un precio de referencia de 18 dólares por barril y México había dejado de percibir 8,500 millones de dólares en un año, el Departamento de Energía de los Estados Unidos, principal comprador del crudo mexicano, amenazaba con imponer a las importaciones un gravamen adicional que ensombreció la perspectiva mexicana de adquisición de dólares para sortear la crisis. A la postre el petróleo mexicano llegó casi a tocar el precio de 10 dólares netos por barril. Y hoy, 18 de marzo de 1988, a 50 años de la expropiación y nacionalización del hidrocarburo mexicano, su precio internacional penosamente ha alcanzado promedialmente los 14 dólares.

